Una invitación al cambio de perspectiva

¿Por qué?

La vida es algo a celebrar, aunque normalmente no lo tengamos tan en cuenta como debiéramos. Cuando Samuel nos lanzó la idea de un viaje tan largo, nuestra primera reacción fue "no, no podemos hacer esa locura", "¿cómo cuadrar nuestros horarios y responsabilidades con algo imprevisto?"; pero, ¿qué es la vida sin locuras y la voluntad de hacerle un hueco a la diversión?
En nuestra vida pasamos mucho tiempo queriendo hacer cosas sin hacerlas, quizá no aparece el momento adecuado, pero al final lo que lamentamos son las cosas que no hemos hecho. Samuel nos ha dado una oportunidad única, hay trenes que no pasan dos veces y este es uno para aprovecharlo y hacer ahora algo que nunca habíamos pensado realizar o lamentar el resto de nuestra vida no haber subido al tren.

¿Qué?

Así que, nos hemos embarcado en este propósito, luchando contra la incertidumbre. No sólo queremos ir a Miami, no sólo queremos vivir, queremos celebrar la vida y hacer de cada día una celebración, animándonos también a quizá en un futuro darle más cabida a esas oportunidades de las que dudas si lanzarte o no a ellas por miedo a la posibilidad de que no salga como planeabas en un principio. Por tanto, esto no es sólo un viaje, es toda una declaración de intenciones, acerca de cómo queremos vivir a partir de ahora y hasta el último día de nuestras vidas. Disfrutando de los momentos que tenemos juntos, de la alegría y amor de compartirlos cuando es posible y que mejor que en un festejo por todo lo alto rodeados de gente con la misma inquietud.

¿Cómo?

Hay pocas personas que serían capaces de movilizar a tantos para algo simultáneamente tan banal y al mismo tiempo tan relevante como puede ser una fiesta. Samuel es una de ellas. La trascendentalidad es una aspiración humana común que muchos buscan sin saber realmente la huella que quieren dejar, y la huella indeleble que Samuel deja en nosotros es precisamente es esta forma de entender y valorar cada segundo, de celebrar la vida misma, de ver desde un prisma de posibilidades hasta donde el páramo puede parecer baldío.
Y es con esta actitud, y también con esta esperanza, que afrontamos el reto y queremos ir a esta celebración y darlo todo aprovechando la ocasión que nos ha regalado Samuel.